

6-2011

La Malinche de Rascón Banda: Deconstruyendo un símbolo colonial y recreando una imagen nueva a través del anacronismo

Alicia E. Jones

Union College - Schenectady, NY

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Jones, Alicia E., "La Malinche de Rascón Banda: Deconstruyendo un símbolo colonial y recreando una imagen nueva a través del anacronismo" (2011). *Honors Theses*. 1003.

<https://digitalworks.union.edu/theses/1003>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact digitalworks@union.edu.

La Malinche de Rascón Banda: Deconstruyendo un símbolo colonial y recreando una imagen
nueva a través del anacronismo

By

Alicia Jones

Submitted in partial fulfillment
Of the requirements for
Honors in the Department of Modern Languages: Spanish

UNION COLLEGE
June 2011

Abstract

JONES, ALICIA *La Malinche* de Rascón Banda: Deconstruyendo un símbolo colonial y recreando una imagen nueva a través del anacronismo.

Department of Modern Languages: Spanish, June 2011.

ADVISOR: Daniel O. Mosquera

La Malinche ha sido una figura popular en la cultura nacional no solamente de México sino también más allá de sus fronteras. Ya que su imagen es tan ambigua, se usa muy frecuentemente para simbolizar ideas populares de una época. Como consecuencia, el símbolo de La Malinche continúa transformándose. Históricamente, su imagen ha caracterizado la mujer traidora, prostituta, y la madre del México mestizo. En algunas maneras este símbolo se ha mantenido a través de los años, pero también hay esfuerzos claros de deconstruir esta imagen colonial y crear una Malinche más moderna que concuerda con un interés creciente en el feminismo. Introducida en 1997, la obra de Víctor Hugo Rascón Banda, *La Malinche*, es un ejemplo de este tipo de intención. En su obra teatral Rascón Banda utiliza un estilo anacrónico para cuestionar y deconstruir la imagen de La Malinche colonial, y también para recrear una Malinche feminista nueva. Específicamente, Rascón Banda hace alusiones a los textos que vienen desde el tiempo colonial y los entreteje con el tiempo moderno para provocar un diálogo entre personajes del pasado y presente mexicanos con el objetivo de actualizar el valor simbólico de La Malinche y de cuestionar la evolución política y cultural del país.

La Malinche ha sido una figura popular en la cultura nacional no solamente de México sino también más allá de sus fronteras. Ya que su imagen es tan ambigua, se usa muy frecuentemente para simbolizar ideas populares de una época. Como consecuencia, el símbolo de La Malinche continúa transformándose. Históricamente, su imagen ha caracterizado a la mujer traidora, prostituta, y la madre del México mestizo. En algunas maneras este símbolo se ha mantenido a través de los años, pero también hay esfuerzos claros de deconstruir esta imagen colonial y crear una Malinche más moderna que concuerda con un interés creciente en el feminismo. Introducida en 1997, la obra de Víctor Hugo Rascón Banda, *La Malinche*, es un ejemplo de este tipo de intención. En su obra teatral Rascón Banda utiliza un estilo anacrónico para cuestionar y deconstruir la imagen de La Malinche colonial, y también para recrear una Malinche feminista nueva. Específicamente, Rascón Banda hace alusiones a los textos que vienen desde el tiempo colonial y los entretiene con el tiempo moderno para provocar un diálogo entre personajes del pasado y presente mexicanos con el objetivo de actualizar el valor simbólico de La Malinche y de cuestionar la evolución política y cultural del país.

La figura de La Malinche es hoy supremamente maleable y ambigua en la cultura Mexicana debido a que ella personalmente no ha dejado ningún tipo de evidencia, narrado desde su perspectiva. No hay casi nada en firme que hable de su historia. Por estas razones, su imagen ha servido para apoyar las ideologías populares e intelectuales de una época o perspectiva específica. El texto más citado pertenece a Bernal Díaz del Castillo. Su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue publicada en 1580 y contiene la mayor información sobre La Malinche. Sin embargo, numerosos textos posteriores han intentado establecer su propia historia de La Malinche y de la conquista del imperio mexicano. Dos textos

muy contemporáneos específicos son *Malinche* (2005) de Laura Esquivel y *La verdadera historia de Malinche* (2010) de Fanny del Río. Aunque hay algunas discrepancias menores entre lo histórico de las dos novelas debido a sus distintos formatos, sus historias presentan personajes y eventos históricos que son paralelos, mientras los autores desarrollan una trama distinta.

Se asume que La Malinche, o Malinalli (como se presume su nombre en Nahuatl), nombres utilizados en las novelas de Esquivel y del Río, nació en el Valle del Anáhuac en Painala, que se ubica al sur del país, en el Golfo de México. La fecha exacta de su nacimiento no es clara, pero se sugiere que nació en el año 1502 (Díaz del Castillo 91). Según la historia filtrada hasta nuestros días, ella vino de una familia de un estatus alto en la sociedad Azteca. Se le refería a ella como una princesa de su pueblo. Sin embargo, su vida cambió considerablemente con la muerte de su padre (Bernal Díaz 91). Según Bernal Díaz en una ceremonia tradicional de su religión indígena, su padre fue sacrificado para los dioses. La representación de la muerte de su padre es un concepto popular en las historias de La Malinche, específicamente en los textos modernos. La narradora (una representación de La Malinche) en la novela *La verdadera historia de Malinche* indica que “Mi padre fue sacrificado con injurias a las máscaras sacrílegas en el téchcatl, la piedra ceremonial” (Del Río 24). La descripción de esta muerte habitualmente se presenta de una manera violenta y triste. Por ejemplo, durante el sacrificio, del Río describe al padre “abierto en dos como un animal” (ibíd.). De esta manera, varios historiadores/as de La Malinche consideran este momento de la muerte del padre en la vida de Malinche como un motivo posible por el cual ella escogió ayudar a Cortés y a los españoles. Después de la muerte de su padre, su madre se volvió a casar con otro hombre y La Malinche dejó de ser una prioridad al ellos tener otro hijo, esta vez varón (Bernal Díaz 91). Poco después, su vida histórica empezó. Según la historia, cerca del año 1512, cuando tenía aproximadamente siete años, la madre de La

Malinche la vendió a un grupo de comerciantes mayas como esclava. Durante sus años en que viajó con estos comerciantes (Pochtecas en Nahuatl) aprendió el idioma maya, además de su primer idioma, Nahuatl. Fue la primera etapa crucial de su vida.

En el año 1519 el Capitán Hernán o Fernando Cortés llegó al territorio de México con unos soldados españoles (87). Según varios textos, la intención de su viaje de México empezó como un viaje de descubrimiento. El gobernador de Cuba, Diego Velázquez, le dio instrucciones a Cortés de explorar la tierra y las habitantes del territorio. Como la historia lo sugiere, Cortés decidió ignorar este proyecto (42). Cortés continuó por el país con el intento de vencer la ciudad capital de México, Tenochtitlán. Según Bernal Díaz, como resultado de su conquista inicial de Tabasco, a Cortés le regalaron 20 mujeres esclavas del pueblo, incluyendo La Malinche, y él las distribuyó entre sus soldados. Uno de los soldados que viajaron con Cortés fue su primer traductor, Fray Jerónimo de Aguilar (93). Desafortunadamente para Cortés, Aguilar solamente sabía cómo hablar maya y por esa razón no entendía a los que hablaban Nahuatl. Cuando Cortés descubrió que La Malinche, (o Doña Marina como ella fue posteriormente bautizada) hablaba los dos idiomas indígenas, le ofreció una posición de libertad y de estatus más alto si ella actuaba como su lengua. A través de los años en que La Malinche viajó con los españoles, progresivamente aprendió el castellano. Se convirtió en la lengua primería de Cortés, y luego su relación se hizo aun más complicada.

La relación entre Cortés y La Malinche ha sido y sigue siendo algo muy discutido y se comprende mejor solamente a través de la interpretación. Una constante de las historias es que los dos concibieron un niño que se llamó Martín Cortés (Díaz del Castillo 89). Según Sandra Messinger Cypess en su ensayo “‘Mother’ Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity and National Identity in Mexico”, hay estudios que afirman que existió una pareja mestiza antes de

que La Malinche y Cortés se encontraron. Ella habla de Gonzalo Guerrero, un español que había naufragado en la península Yucatán y se quedó con su esposa maya en la comunidad indígena (21). Sin embargo, Martín Cortés se considera parte del comienzo del país mestizo, y entonces explica por qué la relación entre Cortés y La Malinche es tan significativa. Es posible que la pareja de Cortés y La Malinche se recuerde más que la de Gonzalo Guerrero a causa del estatus social. Una princesa indígena con un soldado capitán de España crea una historia más romántica que la decisión de un naufragio quedarse en La Yucatán. Sin embargo, la relación idealizada de Cortés y La Malinche no es típica. Aunque se sugiere que los dos fueron amantes, Cortés le regala La Malinche a un soldado, Alonso Hernández Portocarrero. La Malinche continuó siendo la lengua mientras Cortés, los soldados, y ella continuaban andando hacia su destino de Tenochtitlan. Aquí, La Malinche traduce conversaciones entre Cortés y Moctezuma, y Cortés confía en el soldado Pedro de Alvarado para quedarse en la ciudad. Luego, en el año 1520, la masacre de la ciudad conocida como la “Noche Triste” ocurrió, en que miles de indígenas y algunos soldados españoles murieron. En 1528 Cortés regresó a España, y el resto de la vida de La Malinche es muy desconocida. Su destino ni el destino de su hijo son muy claros.

A través de los intentos de contar la historia de la vida de La Malinche en otros textos de ficción, y de la cultura mexicana por lo general, una imagen colonial de La Malinche se ha desarrollado en la cultura letrada y la mentalidad popular. A causa de la necesidad de chivo expiatorio en la historia de la conquista (y en la historia de México por lo general), y de las ideas conservativas de las mujeres, la imagen de La Malinche ha sido negativa. Como sugiere Sandra Messinger Cypess (*La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*, 1991): “Very few Mexicans before the modern period were willing to accept [La Malinche] as anything other than

a prostitute or a traitor” (2). Messinger Cypess añade que estos mitos se han desarrollado en un paradigma de la mujer en México con valores incluso más complejos.

La perspectiva común durante México colonial construye enérgicamente a La Malinche como traidora. Ya que ella fue traductora de Cortés, se interpreta que los del imperio, los Aztecas, le echaron a ella la culpa de la conquista del territorio y la destrucción de las ciudades. Gracias a esta construcción de la historia, la expresión de “malinchista” se desarrolla. En la cultura mexicana, esta palabra ha llevado el significado de traidor o “sell-out” y todavía se usa en el vocabulario cotidiano de muchos Mexicanos hoy en día.

El concepto del "traidor", por otro lado, también se ha originado de y sido conectado con la Biblia. En interpretaciones de la Malinche desde el siglo XIX La Malinche conecta con la figura de Eva como una mujer perversa. Messinger Cypess considera que *Jicotencal* o *Xicoténcatl*, una novela anónima del siglo XIX basada en un personaje de la época de la Malinche, fue uno de los primeros textos que transmitió este retrato negativo. Esta novela caracteriza a La Malinche como una mujer malvada y una traidora de “la patria” (10).

Después de la independencia en México, como una manera de romper con España, la imagen de La Malinche como madre se torna negativa. Como sugiere Messinger Cypess, “To wrest control of the land from Spain meant dominating the images formed within a Spanish context” (9). Eso significa que los aspectos positivos que tuvieron los españoles de La Malinche cambiaron a una nueva imagen que representa una madre terrible, aborrecida o condenada por sus hijos. En este caso sus hijos se entienden como símbolos de las personas del México mestizo de hoy. Esta imagen de una madre que abandona a sus hijos o los condena se conecta con los mitos de La llorona, personaje pre-hispánico de la mujer que llora por sus hijos muertos (Leon Portilla 4). A través de este paralelismo, se sugiere que La Malinche tiene la culpa de todos los

muertos de los indígenas durante las masacres de la conquista y además se conecta con dificultades futuros en México. La Malinche es bien conocida como un símbolo maternal positivo de México, sin embargo, durante este período su imagen de una madre se usa para poner la culpa de la destrucción del imperio en una figura central.

Otra acusación de La Malinche que se ha desarrollado durante la época colonial es su imagen de prostituta o mujer que se entrega a los hombres o se vende a los hombres. Esta representación inscrita en el habla Mexicana como “la chingada” (y a través de todo el vocabulario derivado de este concepto, ver Octavio Paz, pp. 7-14), viene de sus relaciones con Cortés, y expresa un término muy negativo en la cultura mexicana. En su ensayo “El Laberinto de la soledad” (1950) Octavio Paz examina este término de “la chingada.” El explica que “La chingada es una la madre que ha sufrido, metafórico o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da el nombre” (83). Aunque por lo general se dice que sus relaciones empezaron con la violación, algunos arguyen que esta violación era permitida por La Malinche. Por ejemplo Díaz dice que “la Chingada es la Madre violada” y que “no ofrece resistencia a la violación” (94). Este momento en la vida de La Malinche ha generado polémica y es todavía muy debatido. Es posible que esta imagen desarrollara a causa de la influencia fuerte de la religión católica. Según Bernal Díaz, La Malinche se dio a un soldado de Cortés, Alonso Hernández Puertocarrero. Después de Puertocarrero, Díaz sugiere que ella estuvo con Cortés y con él tuvo un hijo. En la religión Católica, no se acepta una mujer tener más que un hombre, ni qué hablar de una mujer que tiene un hijo ilegítimo. Como resultado, esta imagen de La Malinche como prostituta se ha desarrollado a través de los años.

Un texto que progresa rompiendo con esta imagen de la Malinche es la obra *La Malinche* de Rascón Banda, la cual tiene el propósito de transformar la imagen de La Malinche en el

presente, aunque algunos se pregunten si él logra este propósito o no. Dirigido por Johann Kresnik, la obra debutó en 1998 en el Festival Internacional Cervantino en Guanajuato. La obra fue controversial y no continuó en cartelera por varios años a causa de problemas económicos, además de su naturaleza polémica. Ya que la obra fue tan polémica, se piensa que el Instituto de Bellas Artes paró la representación de la obra por razones de censura, según Van Delden, ya que la obra incluía actos de desnudez y violencia física y verbal, y expresa unos temas políticos que generalmente no son discutidos casualmente (12).

En su obra, Rascón Banda utiliza el humor, el sarcasmo, además del anacronismo y la intertextualidad. A través de estas técnicas, Rascón Banda se concentra en redefinir la imagen de La Malinche y de la identidad nacional de México. Por uso de los eventos históricos a cuales refiere Rascón Banda, él conecta la idea de La Malinche con la evolución política del país. De esta manera, cuando Rascón Banda cuestiona, deconstruye, y recrea la imagen de La Malinche a la vez descubre y ventea los problemas de la representación de la historia del país.

Rascón Banda arguye que el propósito de su obra es relacionar la historia de La Malinche al presente y de ahí el uso constante del anacronismo (Van Delden 12). Al mismo tiempo, su obra *La Malinche*, desestabiliza la imagen negativa colonial de La Malinche al cuestionar su representación en la historia Mexicana. A través de este proceso de cuestionamiento la autenticidad del sujeto, ayuda a deconstruirla.

La Malinche “Malinchista”

Rascón Banda empieza cuestionando la imagen de La Malinche como traidora en los primeros dos actos de *La Malinche*, “En letras de oro” y “La Maldición de La Malinche.” El primer acto tiene lugar en una tribuna de la Cámara de Diputados de México. Como se describe en el texto “Entre las curules los legisladores hablan de pie por teléfono celulares, conversan o

bromean, toman café; algunos duermen, otros cuentan chistes” (15). En este acto vemos a La Malinche adulta rodeada por personajes modernos, y a ella le dan la oportunidad de hablar. Durante su discurso, ella pide que el nombre de “Malintzin Tepenal” se ponga en las letras de oro, a lado de las personas más importantes del país. La Malinche adulta arguye que “Malintzin” es “Una mujer sin cuya obra y labor no hubiera sido posible fundar esta nación” (16). Aquí ella defiende su papel en la conquista, e insiste en que su imagen debe de representar una mujer de poder y de honor.

Como consecuencia de su discurso, “En letras de oro” deconstruye una imagen colonial de la Malinche, y además recrea una imagen de ella más feminista. Por un lado, el acto expresa un deseo de clarificar la participación de La Malinche o Malintzin en La Conquista de la Nueva España. La Malinche continúa describiendo que “Malintzin” es “...El nombre de un gran mujer, origen de nuestra nacionalidad, madre de todos los mexicanos” (16). Con la referencia de su origen de “nuestra nacionalidad,” ella expresa una lealtad de sus raíces indígenas, y así intenta romper con la imagen atribuida a ella de la traidora de su gente. Por otro lado, el acto presenta una imagen nueva de La Malinche: una Malinche feminista. En el acto, a La Malinche se le da la oportunidad de hablar con la atención de los personajes en la escena. El concepto de que una mujer se permita una voz histórica no viene de tiempos coloniales, sino de la época más reciente con el desarrollo del feminismo. Como resultado, La Malinche se reconstruye como una mujer moderna desde el feminismo ante una entidad patriarcal.

El segundo acto, “La maldición de La Malinche,” transmite otros esfuerzos de cuestionar la imagen de La Malinche como traidora. A continuación del primer acto, los personajes están en una tribuna, donde ya habló La Malinche. La Malinche Joven canta la canción del mismo título

de Gabino Palomares.¹ Esta canción describe la Conquista en términos de la relación conflictiva entre las indígenas y los españoles. Sugiere que los indígenas fueron muy abiertos y demostraron la hospitalidad hacia los soldados. A la vez, expresa que hubo un error en pensar que los españoles fueron dioses, y cuando se dieron cuenta, era demasiado tarde. La estrofa final se lee así “Oh, maldición de Malinche, / enfermedad del presente, / cuando dejarás mi tierra, / cuando harás libre a mi gente”. Esta estrofa sustituye La Malinche con el epíteto “enfermedad del presente” para insinuar que La Malinche tiene la culpa de los problemas actuales. Además, la canción indica que la cultura indígena todavía no está libre a causa de las decisiones de La Malinche. Aunque la presentación de la canción se puede interpretar como una acusación dura a La Malinche, en la inserción de esta canción se puede insinuar un tono sarcástico y crítico, ya que claramente echa a La Malinche la culpa exagerada de la Conquista y otras relaciones negativas en la historia de México.

Aparte de la letra de la canción, las acciones de los personajes en este acto expresan otro manera de cuestionar la imagen colonial de La Malinche. Al final de la canción, regresamos al escenario del primer acto en que La Malinche habla en una tribuna de la Cámara de Diputados y el caos empieza cuando los diputados del PRI tratan de bajar a La Malinche del micrófono. Rascón Banda incluye personajes del PRI², del PAN³, y un presidente, además de músicas y perredistas. Se pone La Malinche en una escena moderna, al lado de personajes actuales como los diputados de cada partido político, combinando lo reciente con una canción colonial. A través

¹ *Gabino Palomares* es un cantante mexicano de San Luis Potosí, México. Escribió canciones que cuestionan la política mexicana y latinoamericana desde 1972, el año en que “La maldición de La Malinche” fue compuesta (Barcnas 2007).

² *PRI* (Partido Revolucionario Institucional) fue el partido político dominante del segundo mitad del siglo veinte (Beezley y Meyer 639).

³ *PAN* (Partido Acción Nacional) fue un partido político que en los 1990s se hizo la principal oposición conservativa del PRI (Beezley y Meyer 638).

de esta combinación, se puede relacionar la imagen y la identidad de La Malinche con elementos del México actual, específicamente la política. Los personajes del acto especialmente apoyan esta relación. La introducción de los diputados actuales en un escenario de tribunal se asocia a la política primeramente. En este acto, La Malinche recibe golpes físicos por parte de los Diputados Priistas, así se crea una metáfora en que la política patriarcal “ataca” literalmente la imagen de La Malinche. La paliza física a La Malinche representa las injusticias que la política ha colocado en su nombre. Por otro lado, la escena de un tribunal sugiere el concepto de juzgar. Es decir que el acto cuestiona la base ideológica que propulsa la letra de la canción, ya que La Malinche fue juzgada injustamente.

Aun más significativa es la referencia de la política actual. Cuando los diputados atacan a La Malinche, es importante observar que los diputados de los dos partidos luchan y pelean con La Malinche, pero los perredistas y los músicos le ayudan. Esto puede representar un esfuerzo de la obra de expresar que hay artistas modernos que intentan recomponer su reputación y con eso la representación de la mujer. Como resultado, se puede imaginar que la obra sugiere que, ya que es un texto moderno, La Malinche también intenta deconstruir esta imagen de La Malinche “Malinchista.”

En comparación con el acto “La maldición de La Malinche” el acto XIX “La muerte de Cuauhtémoc” en vez de crear una escena actual, se refiere a un evento del pasado de la época colonial para deconstruir la imagen de La Malinche “Malinchista.” En el acto La Malinche Adulta habla con un psicoanalista y niega la culpa que le atribuyen en la muerte de Cuauhtémoc. Sus primeras palabras de defenderse indican que ella es acusada de ser parte en su asesinato. La Malinche Adulta arguye que “No tuve nada que ver. Yo no delaté a Cuauhtémoc. Yo sólo traduje lo que decían los que hablaron con él” (83). En seguida, una escena regresa al pasado en que

Cuauhtémoc dice sus últimas palabras y es la responsabilidad de La Malinche traducir lo que él dice. Su papel como traductora la culpa del asesinato. Sin embargo, el texto cuestiona esta acusación cuando regresa a la escena del pasado. A través de la presencia del anacronismo en este acto, se expresa que la personificación de La Malinche que ha desarrollado por los años no se crea por hechos concretos. En la escena del pasado, la única participación que tuvo la Malinche fue su “traducción” de las palabras de Cuauhtémoc, y según esta representación, La Malinche manipula sus palabras en un intento de salvarle. En el acto, Cuauhtémoc le dice a Cortés “Yo sabía que esto iba a pasar. Nunca creí tus palabras. Desde que me apresaste sabía que me ibas a matar. Solo esperabas un pretexto. ¿Por qué me mataste antes? Tus palabras son mentiras” (83-84). En un intento de cambiar el destino desafortunado de Cuauhtémoc, en vez de traducir correctamente, La Malinche manipula sus palabras, sugiriendo que él dice “Que es inocente. Que te mintieron los delatores. Que él ha hecho todo lo que ha podido para salvar a su pueblo. Que águila que cae significa su nombre” (84). De esta manera, el texto presenta una Malinche que no solamente desmiente la idea que ella traiciona a Cuauhtémoc para ayudar a los españoles, sino que también sugiere que La Malinche intenta ayudar a Cuauhtémoc desde su posición de lengua. Esta representación del pasado puede simbolizar más que simplemente el papel de La Malinche en relación a un evento sugerido de la historia. En este caso Cuauhtémoc y Cortés sirven como microcosmos de sus perspectivas durante La Conquista, y asimismo enfatiza el papel que tuvo La Malinche en las comunicaciones entre los indígenas y los españoles.

La Malinche “Chingada”

En el acto IV, “Malinche va al psicoanalista,” a través del anacronismo se expresa la imagen de la Malinche “Chingada” y se cuestiona la legitimidad de esta imagen. La Malinche, todavía herida por el ataque, habla con este analista. Este personaje anacrónico de la analista contrasta con la vida colonial de La Malinche, ya que es una posición muy reciente. De esta manera, Rascón Banda emplea a un profesional para cuestionar la representación de la vida de La Malinche. En el texto se utiliza a este personaje en una manera similar a la manera en que se usa a los diputados. Es una representación de una especie de juicio, ya que Rascón Banda caracteriza al analista como una persona muy inquisitiva. Por ejemplo, sus primeras palabras le declaran a La Malinche de una manera general “Usted tiene la culpa.” A través de esta declaración, *La Malinche* se burla de esta personalidad acusatoria para cuestionar la legitimidad de sus denuncias. Además, la presencia de una analista representa la idea de diagnosticar un trauma psicológico. Como resultado, sugiere que La Malinche tiene un problema que se puede solucionar a través de hurgar en su pasado. La investigación de su pasado conecta al interrogatorio de la representación de la vida de La Malinche y así de la historia del país. En un sentido, a través de la analista, *La Malinche* cuestiona el desarrollo de su representación en la historia mexicana.

Durante el diálogo de “Malinche va al psicoanalista”, hay unas acotaciones distintas a la historia de La Malinche. Una parte de este acto se enfoca en otra parte del escenario y vemos a un grupo de indios rodeados por soldados españoles. Esta acción resulta en una masacre o “violación colectiva” (30). Aquí, Rascón Banda interpone una escena del pasado en un diálogo del estilo más reciente y que hace eco a eventos presentes o recientes de la historia mexicana. Esta escena del pasado nos refiere específicamente a un evento substancial de la historia de

México. En la masacre de Cholula, Cortes y sus soldados atacaron a los ciudadanos de Cholula después de descubrir su plan de traicionarles. Con el apoyo de los tlaxcaltecas, la masacre resultó en la muerte de mucha de la población (Díaz 222). Esta escena de violencia profundiza en el pasado de la Malinche a lo largo de la conversación en que la analista le pregunta a La Malinche sobre su primera experiencia sexual. La Malinche responde “Mal. / ¿Mal?/ Mal. / Una tortura. / Nos usaron” (30). La escena del pasado que ilustra la masacre de Cholula en una violación colectiva parece a legitimar el testimonio que La Malinche expresa a la analista. Asimismo, insinúa que la violación de La Malinche históricamente ocurrió. A través de la referencia del pasado durante una escena moderna, se puede interpretar que estas violaciones de los derechos humanos continúan hasta hoy día, convirtiendo a la Malinche en crítica contemporánea. Otra sugerencia que expresa el diálogo y la representación de una violación colectiva es que esta violación no solamente pasó con La Malinche indígena. Con la frase “nos usaron” el personaje de La Malinche se refiere a las mujeres indígenas de la conquista como colectivo, y que su situación de la violación no fue singular. Por otro lado, es más probable que esta mezcla del pasado y del presente sirva para cuestionar la imagen de La Malinche como mujer violada. Aquí si nos remitimos a la definición de Octavio Paz de “La Chingada,” vemos la representación obvia de esta imagen en este acto específicamente. La imagen de La Malinche “Chingada” además sirve como un símbolo más amplio de la conquista en general de la Nueva España. De esta manera, se puede considerar el pronombre “nos” como la población indígena en general, y que su tierra y cultura fueron “violadas” durante La Conquista.

El acto XXVIII “La Malinche va de nuevo al sicoanalista” hace referencias directas a las palabras de Octavio Paz. La Analista lee pasajes de su conocido ensayo “El laberinto de la soledad” para que pueda responder el personaje de La Malinche. A través del acto, La Malinche

intenta negar las acusaciones de Paz, las cuales sugieren su pasividad durante la “violación.” Primero, la Sicoanalista lee cómo Paz compara a La Malinche con la Virgen Guadalupe. La Malinche responde “... ¿Por qué me contraponen con la Virgen de Guadalupe, con mi madre Tonanzin? Ora sí... Ella es la madre virgen y yo la madre violada. Ella la madre pura y yo, la chingada madre” (111). Aquí la Malinche admite que ella mantiene la imagen de la madre violada, y hace referencia al nombre “chingada” pero en un tono amargo sino irónico. Además, presenta una crítica de la dicotomía de la mujer pura y la mujer “puta” que se le ha impuesto a ella.

Al responder, La Malinche añade que no está de acuerdo con esta comparación. Sin embargo, la Analista insinúa que tiene sentido porque lo dice el poeta, Octavio Paz. Con este argumento, La Analista sugiere que lo escrito por autores distinguidos es la verdad. Por otro lado, La Malinche presenta su argumento para desafiar esta idea cuando menciona un ejemplo de la historia mexicana reciente. Ella arguye que “No siempre los poetas dicen la verdad. A veces mienten. Acuérdesse nomas de ⁴Sabines cuando opina sobre Chiapas y los Zapatistas” (Ibíd.). Aquí La Malinche se refiere al primero de enero, 1994, cuando el ejército Zapatista, un grupo guerrillero, empezó una rebelión en San Cristóbal de la Casas. El gobierno respondió con el uso de la represión militar, pero como consecuencia hubo masacre y surgieron acusaciones de abusos derechos humanos y el innecesario uso de la violencia (Beezley y Meyer 575). Presentando este argumento, La Malinche sugiere que no todo lo escrito es la verdad, y como resultado, que los eventos de la historia nunca expresan la verdad completa y deben ser constantemente revisados.

A través del diálogo en este acto, Rascón Banda incluye el anacronismo en que su personaje colonial se da cuenta de y hace referencia a unos eventos recientes. En su ensayo,

⁴ *Jaime Sabines* (1926-1999) un poeta distinguido de Chiapas, México (Yanover 2007).

Maarten Van Delden arguye que este tipo de anacronismo le echa la culpa de las acusaciones a La Malinche otra vez. Se sugiere que la obra de Rascón Banda intenta cambiar esta imagen negativa de La Malinche, pero el uso del anacronismo contradice este intento. Van Delden indica que se le culpa a ella en el sentido en que la Malinche se da cuenta de los eventos del presente, y como resultado se sugiere que ella se dio cuenta de las consecuencias de sus decisiones durante la Conquista (14). Aunque Van Delden presenta una perspectiva lógica, aun así la obra hace un esfuerzo más persistente de deconstruir este mito de La Malinche, específicamente en este acto. A través del acto La Malinche directamente niega las acusaciones de Octavio Paz sobre su pasividad. La Analista continúa leyendo el ensayo de Paz, “La pasividad de la Chingada es aún más abyecta. No ofrece resistencia a la violación, es un mundo inerte de sangre, huesos y polvo...” (112). Aquí la Analista presenta un argumento muy insistente de Octavio Paz que se ha desarrollado en parte de la imagen de La Malinche, que ella no solamente es “La Chingada” o “La Violada,” sino que también ella permitió ser violada. La Malinche responde con un argumento aun más convincente de una manera irónica:

¿Eso dice? ¿Y él estuvo allí? ¿Él lo vio todo cuando me agarró a la fuerza el soldado español, cuando me luchó? ¿Él no vio cuando me defendí como gato boca arriba y cómo fui cometida? ¿Él no escuchó mi llanto? ¿Él no vio mis uñas clavándose en su espalda y mis dientes mordiéndole los brazos? ¿Él no vio cómo me abrieron las piernas por la fuerza y como me taparon la boca para que no gritara? (Rascón Banda 112).

Este argumento da una voz a La Malinche que claramente no es pasiva, sino muy expresiva y valiente. Esta cita es un ejemplo de un intento obvio de cuestionar la imagen de la Malinche que se ha desarrollado como mujer voluntariamente violada. Las palabras del personaje de La

Malinche critican y así desafían las ideas de Octavio Paz, y como resultado, deconstruyen las acusaciones a La Malinche de haber sido pasivamente violada.

La obra continúa deconstruyendo esta imagen de La Malinche en el acto XII “Las mujeres del Chalco,” en la cual vemos cómo una imagen de tono moderno de “La Chingada” se transforma en una imagen de una prostituta. La idea de que La Malinche “no ofrece resistencia a la violación” fue desarrollada por el argumento de Octavio Paz que las relaciones fueron mutuas, y de esta manera se evoca la imagen de la mujer pasiva, seductora o prostituida (Paz 94). A través de este tono moderno, como un estilo del anacronismo, y además del uso de las imágenes de la naturaleza, “Las mujeres del Chalco” cuestiona la imagen de La Malinche como prostituta y seductora. En este acto, La Malinche y otras cinco prostitutas de la calle ofrecen a sus clientes sus “flores” y “placer...en el lecho” (61). Esta escena transmite un tono moderno, en que se puede relacionar con las escenas similares en muchos barrios pobres del mundo hoy en día. Dentro de esta escena moderna, aparece Cortés, una figura del pasado, pasando por la calle cuando La Malinche le llama. Ella le ofrece su cuerpo a Cortés, describiéndolo en maneras de la naturaleza, las flores específicamente haciendo eco a la importancia de las flores en las culturas nahuas; “Aquí se extienden, aquí se extienden/ las flores del agua y el fuego, flores del escudo, / las que se antojan a los hombres, / las que placenteras: / Flores de guerra” (61). Las referencias a “las flores” se pueden interpretar como símbolo del territorio de la Nueva España, y la oferta de estos favores sexuales simboliza la idea que La Malinche se “vendió” a sí misma y también este territorio; así el personaje llama la atención a su reputación de prostituta. Ya que esta representación incluye elementos de nuestra época, y personajes del pasado, la obra de Rascón Banda se burla de la imagen de La Malinche como prostituta, desde esta perspectiva. La descripción del cuerpo de La Malinche también sugiere que ella representa algo más allá de su

cuerpo: la tierra de la Nueva España. Además, el personaje de Cortés en este caso puede representar a los españoles de La Conquista. Después de establecer estos símbolos, el acto critica la idea de que La Malinche les vendió a los españoles su gente y su civilización. En *La Malinche*, los personajes de las prostitutas se utilizan en una escena moderna para crear una relación entre el presente y la imagen colonial de La Malinche. De esta manera, al relacionar dos conceptos que parecen tan distintos, la obra critica la lógica de estas acusaciones y cuestiona su validez.

Para cuestionar estas acusaciones de ser prostituta entre otras acusaciones de la imagen colonial de La Malinche, el acto XXI expresa un nuevo enfoque con el concepto de la identidad. “Los adjetivos” hacen un esfuerzo obvio de cuestionar la imagen y la identidad nacional de La Malinche. Las tres Malinches (niña, adulta, y vieja) están presentes en la escena y hablan como si estuvieran delante de un espejo. En general, la presencia del espejo es muy simbólica en que representa una búsqueda de la identidad dentro de la multiplicidad. Con esta representación, es La Malinche ella misma está tratando de definir su propia imagen. La multiplicidad primero en los personajes diversos y además en el dialogo, cuestiona la idea de que la imagen de La Malinche puede ser definida. Las tres Malinches (niña, adulta, y vieja) personifican un cambio del tiempo, y la introducción de cada una sugiere que su imagen cambia con el tiempo. También, el diálogo específicamente sugiere esta ambigüedad de la persona de la Malinche. La pregunta “¿Que soy?” se repite varias veces, enfatizando su significado en el contexto simbólico de México y de sí misma en este acto (89-90). Ya que La Malinche se está preguntando sobre su identidad, indica que nadie puede saber su identidad verdadera y que solamente es una imagen construida por la ficción. Es interesante observar que su pregunta no es “¿Quién soy?” sino “¿Qué soy?” A través de esta dicción, la obra sugiere que Las Malinches en el acto están buscando lo que representa su identidad, más que buscar su identidad personal. En respuesta a la

pregunta “¿Qué soy?” Las tres Malinches expresan cada una los tres nombres, mientras que enumeran los epítetos con los que la sociedad las ha llamado durante los años. La variedad de los adjetivos indican que ni su imagen ni su identidad sea claramente algo fijo, y “Los adjetivos” presentan un argumento lógico al cuestionar la imagen de La Malinche a la que se han referido en el pasado.

La Malinche Como Madre Negligente

En el acto XXVI “Los niños de la calle” Rascón Banda presenta un ejemplo claro del uso de la técnica de anacronismo para deconstruir la imagen de La Malinche como madre fracasada y también para recrear la imagen de una madre consciente. En este acto, se incluyen el personaje de Vasco de Quiroga, el primer obispo de Michoacán, México, en el siglo XVI, con el personaje de La Malinche joven. La Malinche le pide consejos a Vasco de Quiroga, ya que es conocido por tener la reputación de protector de los indígenas durante La Conquista. Se sugiere también que Vasco de Quiroga puso mucho esfuerzo en organizar el área caótica de Michoacán, en donde estableció comunidades indígenas y hospitales (Beezley y Meyer 146). Al interrogar a Quiroga, La Malinche joven juega el papel de una reportera de televisión, y de esta manera se desarrolla una escena actual para tratar un tema histórico colonial y presente. En adición a su papel moderno de La Malinche Joven, el diálogo enfoca en los asuntos del presente, específicamente en una crisis reciente que es muy común en todas partes, específicamente en América Latina; los niños de las calles. Como se describe en el acto, hay muchos niños abandonados, que la mayoría son huérfanos, que viven en las calles y mendigan por comida o dinero. Con un tono sarcástico, La Malinche sugiere que el problema es que los niños también crean violencia por las calles.

En el acto, la representación de “Los niños de la calle” insinúa a la reputación de La Malinche como la madre negligente de la nación. Con frecuencia, La Malinche se considera el

símbolo de la madre de México, e igualmente sus “niños” son símbolos de su gente indígena y mestiza. Este simbolismo propone que los indígenas necesitaron la ayuda tutelar de otros, como la necesitan los niños. Además, la representación de la violencia de los niños establece un tono incivilizado hacia las indígenas. La Malinche describe la violencia que causan los niños en las calles: “Los niños de la calle agredieron con piedras, botellas y pedazos de pavimento a los guardianes del orden que intentaron desalojarlos de los horribles lugares que habitan” (101). Aquí se desarrolla una escena actual para representar una perspectiva de una cultura del pasado. Además, hay que notar el tono irónico que surge con el sarcasmo de La Malinche. Ella se refiere a “los guardianes” para simbolizar la policía de hoy en día, y criticar sus acciones de desalojarlos de las áreas tan terribles en que viven, cuando no tienen otra opción de vivir.

En respuesta a la descripción de la violencia de los niños de la calle, Vasco de Quiroga describe la situación sombría de estos niños: “Me encontré en los montes aledaños y en los tianguis de la ciudad de México con los mendigos, huérfanos cuyos padres y madres muertas en las guerras y minas, y que andan por los tianguis y por las calles a buscar de comer lo que dejan los puercos y los perros, cosa de gran piedad ver...” (102). La ilustración que provee Quiroga transmite con urgencia la situación horrible de los niños, y como consecuencia de los indígenas. Las imágenes de los niños que se comparan con “los puercos y los perros” exageran sus circunstancias miserables, y al hacer eso dramatizan la situación infeliz de las indígenas como resultado de La Conquista. Su referencia a los niños como “huérfanos” es especialmente significativa ya que la conecta directamente con la imagen de La Malinche como una madre que abandona a sus hijos, imagen que la obra de Rascón Banda busca revisar. Por un lado, esta conexión, hecha por las palabras de un español, pone la responsabilidad en la figura de La Malinche. Por otro lado, la entrevista del acto invierte estos dos roles. Vemos que es La

Malinche quien pregunta “¿Qué nos puede decir al respeto, Señor...?” y después, ella pregunta “ingenua y desconcertada” “¿No? ¿Entonces, que hacemos con los pobres?” (102). Al pedirle a Vasco de Quiroga una solución para los problemas de los niños de la calle con un tono tan sarcástico, la responsabilidad del problema se pone en otra persona. Como resultado de esto, de La Malinche se quita la culpa de la situación desafortunada de las indígenas. Igualmente, deconstruye la imagen de la Malinche como madre negligente, y reconstruye una Malinche con más autoridad y conciencia ya que La Malinche habla con un tono sarcástico, criticando la ironía de la situación.

La imagen de La Malinche como madre negligente también alude al mito mexicano de La Llorona. Como se mencionó antes, La Llorona se origina en tiempos prehispánicos pero en tiempos coloniales y presentes la figura se convierte en una imagen distinta de la madre que llora a causa de la pérdida de sus hijos. Además, este mito, como lo exploró también el cine mexicano, sugiere que sus hijos se murieron a las manos de La Llorona ella misma. En el acto XXIX, que se titula con el nombre de esta mujer del mito, una mujer anciana y desnuda se aparece, rodeada por las actrices de la obra, todas vestidas en blanco. Las actrices se parecen como fantasmas, y se puede asumir que la mujer anciana representa la figura de La Llorona. La alusión a este mito conecta a La Malinche con La Llorona como dos madres fracasadas. Es más, las dos se asocian estrechamente en la manera de que cada mujer representa un símbolo substancial de la cultura y de la historia de México.

Como resultado, la situación de cada mujer a menudo se interpreta de una manera general y simbólica, en la cual sus hijos representan a la gente indígena del territorio mexicano. Es decir que, La Malinche y La Llorona, como madres, han abandonado y han desatendido a sus hijos, o a su gente nativa. Por otro lado, el acto se puede interpretar como una deconstrucción de esta

reputación. La representación única de la mujer anciana se puede considerar como un intento en la obra de desafiar esta imagen colonial de las dos figuras femeninas. Primero, la desnudez del personaje se puede interpretar como una manera de “quitarse” las capas construidas de su imagen, incluyendo la de una madre negligente. Además, a través de la representación de la vejez y la desnudez, esta imagen de La Llorona y simultáneamente de La Malinche, expresa un sentido de sabiduría corporal. La vejez de un personaje muchas veces se puede interpreta como una multitud de experiencia. La caracterización de este personaje como la representación de la Llorona, y por consiguiente como representación de La Malinche, transmite la inteligencia de estas mujeres. Esta imagen de la sabiduría se puede sugerir que La Malinche no fue una mujer tan pasiva como sugiere el mito. Enfatiza el poder y la autoridad que poseyó La Malinche durante la Conquista, y de esta manera acentúa su papel contemporáneo, pero en una manera positiva. La característica de la sabiduría generalmente parece expresar una imagen positiva de una persona, ya que no solamente expresa que esta persona es inteligente, pero también sugiere que tiene experiencia y demuestra una especialidad en la moralidad. Al construir una imagen de una Malinche o una Llorona prudente y honorable, se deconstruye la imagen de una Malinche como madre negligente.

Al deconstruir esta imagen de La Malinche, el acto además cuestiona la identidad y la validez del mito de La Llorona y La Malinche. Durante el acto hay ecos de las preguntas como “¿Quién eres?” “¿Qué te pasa?” además de “¿Eres una fantasma?” “¿Una pesadilla?”. La respuesta a cada pregunta repite a través del acto entero: “¡Ay, mis hijos!” (115-116). Las preguntas repetitivas cuestionan la identidad de La Llorona, y asimismo cuestionan la identidad de La Malinche. Además, la frase repetida que sigue cada pregunta enfatiza la importancia de los hijos para La Llorona e igualmente para la Malinche dentro de sus roles asignados como

“madres”. De esta manera, puesto que la repetición exagera la importancia de los hijos, se sugiere que la identidad de estas mujeres se basa mucho en su papel de la madre.

La Malinche añade complejidad a la imagen de La Malinche como madre de México, y se hace más personal esta imagen con una referencia a su propio hijo en el acto XXVII. En “Los reclamos del hijo” La Malinche mira desde una ventana con barrotes a su hijo, Martín Cortés, quien se viste en la moda moderna europea de la clase alta. Su ventana tiene la vista de La Plaza de la Conchita en México, desde donde La Malinche llama a su hijo. La Malinche hace un esfuerzo para expresarle a su hijo que ella es su madre biológica. Sin embargo, Martín rechaza esta posibilidad e insiste en que su madre ya no vive (106). Al final del acto Martín se marcha y la imagen de la Malinche se desvanece. Este intento es similar al inscrito en la novela de Fanny del Rio, en el que el punto de vista es de primera persona de La Malinche, escrito a su hijo Martín, para revisar su propia historia.

La conversación que tiene La Malinche y Martín por la ventana se compone de muchas referencias a La Malinche como madre negligente. A través del acto, se representa un diálogo que alude al supuesto rechazo de La Malinche de sus hijos pero luego el acto revisa esta acusación, o en términos más generales de la gente indígena de México. El primer elemento en este acto que se refiere a este mensaje es el vestuario del personaje de Martín. Se viste de Armani, indicando que es parte de clase alta, pero a la vez indica que relaciona más con la cultura europea que con sus raíces indígenas. Es decir que, a través de su adaptación de la cultura europea, Martín rechaza la cultura indígena y así rechaza a su madre, La Malinche. En respuesta a la apariencia europea de su hijo, La Malinche intenta explicar la importancia de sus raíces indígenas, de su identidad local y nacional. La Malinche le pide: “Quédate acá. En tu país. ¿Para qué vives allá? Aquella no es tu tierra” (107). A pesar de la emotividad de esta petición, Martín

no acepta esta petición, y a través de todo el acto, muestra su rechazo de La Malinche como su madre con el uso de “usted.” Esta estructura formal indica que no acepta La Malinche como su madre, sino como una extranjera.

Este acto también alude a otros actos de la obra, y además a ideas afuera del texto para aumentar esta imagen de la madre negligente. Por ejemplo, La Malinche mendiga a su hijo: “Sácame de aquí. No puedo salir ni a misa. Los indios me apedrean” (108). Este diálogo se puede conectar con “Los niños de la calle.” Similar a “Los reclamos del hijo,” en este acto La Malinche describe que los niños “agredieron [a los guardias del orden] con piedras” (101). Esta referencia a “los indios” indica un resentimiento obvio de su gente indígena. Además, en el acto La Malinche expresa que ella “Se lamenta por sus hijos. Está en la sombra, en la niebla, en el viento” (109). El concepto de “lamentarse por sus hijos” hace una conexión directa con la figura de La Llorona, en el acto de la obra y en el mito. Esta conexión aumenta esta imagen de La Malinche como madre negligente y odiada.

Por otro lado, en el acto se cuestiona y deconstruye esta imagen al permitir que La Malinche se defienda. Ella le pide a Martín “No juzgues a tu madre. Entiéndela. Solo entiéndela. Y trate de verla en sueños” (109). Aquí La Malinche desea borrar las acusaciones anteriores de su imagen, y pide a su hijo, así a la gente de México, que no la juzgan según esta imagen construida. También, el acto se desarrolla una compasión hacia La Malinche a través de su declaración de su defensa. La Malinche explica que ella “Vive por el rencor de muchos, por el odio de algunos, por el desprecio de tantos. No puede morir, aunque quisiera. Vaga de noche hasta el amanecer. Está escondida en el alma de la madrugada. Sobrevive en el tiempo” (109). Sus palabras expresan una vida deprimida, en la que se odia tanto que se tiene el deseo de morir. Como consecuencia, hay un tono de comprensión hacia La Malinche que permite cuestionar esta

imagen de una madre tan horrible. Además, el acto deconstruye la imagen de una madre negligente a través del desarrollo de otra posibilidad de la historia de La Malinche. El personaje de La Malinche explica: “Tu padre me echó de la casa el mismo día en que tu naciste” (108). Esta declaración de La Malinche sirve para desafiar su imagen de una madre negligente a través de ofrecer una explicación de sus acciones durante la niñez de su hijo, y así de la conquista de su gente indígena y echa la culpa en el padre español, que la desposeyó de su hijo y echó de su casa.

La imagen de La Malinche como madre negligente, combina con su imagen de una mujer traidora y mujer violada para componer un mito en la cultura mexicana que sirve como chivo expiatorio de todas las dificultades en su historia. Los elementos de la imagen de La Malinche empezaron a desarrollarse desde el tiempo colonial, se agudizaron en el siglo XIX, pero andan cambiando todavía hoy en día. En la obra de Rascón Banda, vemos esfuerzos de transformar esta imagen tradicional de La Malinche a una nueva Malinche moderna y feminista. Para cambiar esta imagen, *La Malinche* cuestiona las acusaciones de cada aspecto del mito, mientras reconstruye una representación modificada de esta mujer histórica. Para cuestionar, deconstruir y además reconstruir esta imagen, la obra de Rascón Banda incluye una multitud de ejemplos de anacronismo, sean directos o indirectos. Este anacronismo se puede representar simplemente por el tono del acto, o directamente a través de las palabras de los personajes. Aunque se puede argüir que este uso del anacronismo sugiere responsabilidad en La Malinche ya que ella se da cuenta de los eventos después de su ocurrencia, hay que argüir que la obra expresa una intención muy persuasiva de deconstruir las acusaciones injustas que se han desarrollado a través de los siglos, dándole una agencialidad a ella significativa. La representación de tantos eventos históricos sugiere la importancia de La Malinche en cada momento de la historia y la cultura de México. También insinúa que la culpa de los varios problemas de México se relaciona con en el

mito de La Malinche. Por otro lado, al cuestionar estas acusaciones, la obra critica la lógica de que tanta culpa de su historia se concentre en una sola mujer. De esta manera, *La Malinche* cuestiona la validez específicamente de su representación negativa en la cultura Mexicana, y como consecuencia, cuestiona la validez de la historia en general.

Bibliografía

Barcenas, Arturo Cruz. "Celebra Gabino Palomares 35 Años De Canto Social." *La Jornada* [Mexico] 13 Julio 2007. Web. 19 mayo 2011.

<<http://www.jornada.unam.mx/2007/07/13/index.php?section=espectaculos&article=a11n1esp>>

Beezley, William H., and Michael C. Meyer. *The Oxford History of Mexico*. Oxford: Oxford UP, 2010. Print.

Del Río, Fanny. *La verdadera historia de Malinche*. México: Random House Mondadori, 2009. Print.

Díaz, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid: Alianza Editorial, 1989. Print.

Esquivel, Laura. *Malinche*. New York: Atria Books, 2006. Print.

Leon-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos: relaciones indígena de la Conquista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 1997. Print.

Messinger Cypess, Sandra. “ ‘Mother’ Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity and National Identity in Mexico.” *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*. Ed. Rolando Romero and Amanda Nolacea Harris. Houston: Arte Público Press: 2005. Print.

Messinger Cypess, Sandra. *La Malinche in Mexican Literature: From Mystery to Myth*. Austin: Sandra Messinger Cypess, 1991. Print.

Paz, Octavio. *El Laberinto De La Soledad*. México: Fondo de cultura económica, 1994. Print.

Rascon Banda, Victor Hugo. *La Malinche*. Colonia Del Valle: Plaza Janes, 2000. Print.

Van Delden, Maarten. "Past and Present in Victor Hugo Rascon Banda's *La Malinche* and Marisol Martín Del Campo's *Amor Y Conquista*." *South Central Review* 21.3 (2004): 8-23. Print.

Yanover, Julian. "Biografía De Jaime Sabines." *Poemas Del Alma*. 17 Oct. 2007. Web. 27 Mayo 2011. <<http://www.poemas-del-alma.com/blog/biografias/biografia-de-jaime-sabines>>.